

## TRIANA: LA ALEGRÍA DEL ROCK CON LA PROFUNDIDAD DEL FLAMENCO

- Un "rock con raíces", serio, tenso y elaborado.
- Un disco cada dos años y todos premiados con el "platino".
- Público y rivales le son fieles. El público les acepta y los rivales les copian.

Hace cinco años empezó la aventura de «Gong», un pequeño sello discográfico llevado por profesionales de la radio y la crítica musical, que se propuso la tarea de salirse de los caminos comerciales y dar oportunidad a una serie de solistas y grupos que no parecían interesar a las grandes casas editoras.

Cinco años después, «Gong» tiene en su haber algunos sorprendentes «superventas», además de haber puesto en circulación en nuestro país movimientos musicales tan influyentes como la Nueva Trova Cubana o la Nueva Canción Chilena. Pero de todas las figuras creadas y lanzadas por «Gong», la más importante, en nivel de ventas, de creatividad y de influencia, ha sido Triana.

Un trío sevillano empeñado en hacer un tipo de rock en el que se mezclaban todas las grandes influencias del rock

anglosajón de los últimos sesenta con las raíces andaluzas y flamencas de su propia tierra. O, para entendernos mejor, era la mezcla de esa fuerza contenida y parsimoniosa del «heavy rock» de finales de los sesenta, como los Vanilla Fudge, con sus largos desarrollos, y un tipo de composición popular andaluza que, desprovista de ese tipo de arropamiento, quedaría en un tema típico y tópico del repertorio de nuestras canzonetistas españolas.

La definición o el eslogan que se ha empleado para describir la música de Triana es «rock con raíces». Sin duda, todo rock que ha funcionado en cualquier país del mundo es un rock con raíces en la sociedad que lo ve crecer y alimentarse. Por eso el rock no funcionó del todo en la España de los primeros sesenta que calcaba al que llegaba de Estados Unidos, y si en estos

últimos setenta en que nace del cinturón suburbial de las grandes ciudades. Pero con Triana esas raíces son flamencas. Y las han conseguido sintetizar con tal perfección que todos los grupos que han querido fundir flamenco y rock han acabado por imitar, con mayor o menor descaro, los hallazgos de Triana.

También en Triana sorprende la formación elegida. No son frecuentes en la historia del pop los tríos autosuficientes, que se bastan para cantar y acompañarse. Para ello, Triana prescindió del contrabajo y dejó su formación en batería, guitarra y teclados. Y en dos voces, porque «Tele», el batería, no canta.

La historia musical de los tres miembros de Triana siempre ha ido unida a la música andaluza, con mayor o menor interés por la profundización en sus raíces. Por ejemplo, Eduardo Rodríguez Rodway,

voz y guitarra, fue uno de los fundadores de Los Payos, que hacían un tipo de canción intrascendente. Y cuando el grupo se disuelve, se une a Jesús de la Rosa Luque, voz y teclados, y forman el dúo Tabaca, en la misma línea que Los Payos.

Juan José Palacios «Tele», batería, había fundado Gazpacho, otro grupo andaluz de línea divertida y despreocupada. Pero un día conoció a Eduardo y Jesús y nació Triana. Empezaron a trabajar juntos en 1974 y en la primavera del 75 tenían su primer álbum, que fue toda una revelación. Porque la búsqueda de una síntesis entre rock y flamenco venía de lejos y muchos grupos del «underground» sevillano de los últimos sesenta lo habían intentado con mayor o menor fortuna. Incluso los Smash lograron cierto éxito con «El garrotín». Pero en el fondo todos los que lo intentaron habían querido dar a la solidez del rock anglosajón la alegría del flamenco.

Y Triana, quizá sin pretenderlo expresamente, había emprendido el camino contrario: dar a la alegría del pop la profundidad del flamenco. Su música es seria, tensa, elaborada. La adición de algunos instrumentos de teclado que producen un sonido ligeramente ronco, potencia este sentido de lamento de mucha de su música. Y el resultado es el pop más serio y profundo, y quizá por eso más español, que se ha hecho nunca por aquí.

Los imitadores surgen a cientos. Triana los ve llegar sin prisas. En 1975 tuvieron su primer álbum. En el 77, el segundo. Y otros dos años después, en la pasada primavera, el tercero. Los tres han superado los cien mil ejemplares de venta y han ganado otros tantos «discos de platino». Quizá haya demasiada pausa entre álbum y álbum. Pero son productos de elaboración lenta y no menos lenta digestión. Triana no tiene prisa, aunque quizá su público se impacienta y sus rivales quieren cubrir sus largas ausencias discográficas. Pero hasta ahora unos y otros le son fieles. El público les compra y los rivales les imitan.

José Ramón PARDO



La historia musical de los tres miembros de Triana siempre ha ido unida a la música andaluza, con mayor o menor interés por la profundización de sus raíces.